



Ideas y Valores

ISSN: 0120-0062

revideva_fchbog@unal.edu.co

Universidad Nacional de Colombia

Colombia

Benente, Mauro

Castro-Gómez, Santiago. Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2010. 276 pp.

Ideas y Valores, vol. LXI, núm. 150, diciembre, 2012, pp. 245-255

Universidad Nacional de Colombia

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80925522011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

RESEÑAS

Castro-Gómez, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault.* Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2010. 276 pp.

Santiago Castro-Gómez, más que a indagar sobre elementos puramente teóricos de la obra de Michel Foucault, nos tenía acostumbrados a utilizar su caja de herramientas. Algo de esto puede observarse en la *Hybris del punto cero*, trabajo en el cual la obra de Foucault sobrevuela gran parte del texto y, sólo para nombrar una de las aplicaciones de la obra del autor francés, puede decirse que la noción de biopolítica ha sido utilizada para analizar los esfuerzos del Imperio Español por controlar la vida en las colonias hacia mediados del siglo XVIII (cf. Castro-Gómez 2005). Algo similar se percibe en *Tejidos oníricos*, donde la prosa de Foucault (y también la de Gilles Deleuze) resuena en el estudio sobre la historia del capitalismo en Bogotá y, en particular, en una de las ideas directrices del texto: para que Colombia avance a una dinámica industrial resultaba necesaria la implementación de un dispositivo que permitiera una veloz y fluida circulación de personas y mercancías (cf. Castro-Gómez 2009a). En medio de estos dos libros, también podría destacarse el famoso artículo “Michel Foucault y la colonialidad del poder”, en el que apostaba a problematizar la

representación jerárquica del poder que presentan varios estudios sobre el poder colonial (cf. Castro-Gómez 2007).

Ahora bien, a diferencia de los trabajos anteriores, en *Historia de la gubernamentalidad*, Castro-Gómez realiza una labor estrictamente conceptual, teórica, sobre la obra de Foucault, en particular, sobre dos cursos dictados en el Collège de France: *Seguridad, territorio, población* y *Nacimiento de la biopolítica*.¹ Castro-Gómez ya tenía

1 El curso *Seguridad, territorio, población* se dictó entre el 11 de enero y el 5 de abril de 1978, y fue publicado en octubre de 2004, aunque es de destacar que, además del resumen del curso publicado en el *Anuario del Collège de France*, Foucault había publicado en la Revista *Aut-Aut* 167-168 de septiembre-diciembre de 1978, un artículo titulado *La gubernamentalidad*, que es prácticamente idéntico a la clase del 1 de febrero de 1978. Por su lado, *Nacimiento de la biopolítica* fue dictado entre el 10 de enero y el 4 de abril de 1979, y también fue publicado en octubre de 2004. Antes de la publicación, y además del resumen del curso publicado en el *Anuario del Collège de France*, una compilación de la Editorial Caronte titulada *La vida de los nombres infames* incluyó un artículo titulado “La fobia al Estado”, afirmando que se trata del resumen del curso pronunciado en el *Collège de France* el 31 de enero de 1979 y publicado en *Libération*, 30 junio-julio 1984, 21. Lo cierto es que el artículo se corresponde, con algunas diferencias, con los primeros cinco párrafos de la clase del 31 de enero (Foucault 2004b 77-80), pero

algunos trabajos estrictamente conceptuales sobre Foucault –y sobre algunos autores que retoman parte de su obra, como Hardt y Negri o Lazzarato², pero no de la envergadura del aquí reseñado.

El libro es producto del seminario *Historia de la gubernamentalidad*, dictado por Castro-Gómez en el año 2009, y si bien se presenta como una introducción a los cursos dictados por Foucault en 1978 y 1979, lo cierto es que es una introducción con un eje de lectura bien marcado: el análisis de las tecnologías políticas del liberalismo y el neoliberalismo. Cuando Foucault refiere a tecnologías de gobierno, trata el modo de gobernar eficazmente la conducta de otros y el cálculo de los medios técnicos para lograr tal cometido. Asimismo, tal como adelanta en la introducción.

Las tecnologías políticas de las que habla Foucault, y en particular las que operan en el liberalismo y el neoliberalismo, producen *modos de existencia*, pues a través de ellas los individuos y colectivos se subjetivan: adquieren una experiencia concreta del mundo. Su propósito es, por tanto, la *autorregulación* de los sujetos: lograr que los gobernados hagan coincidir sus *propios* deseos, esperanzas, decisiones, necesidades y estilos de vida con objetivos gubernamentales fijados de antemano. (13)

Asimismo, además de proponer este eje de lectura, el autor ubica en estos

.....
el artículo –que en la compilación de Caronte aparece titulado como *La fobie d'État* en lugar de *La phobie d'État*– no se encuentra en los *Dits et écrits*.

2 Así, sobre la obra de Hardt y Negri, véase Castro-Gómez (2006) y respecto de la obra de Lazzarato, véase Castro-Gómez (2009b).

dos cursos una notable discontinuidad respecto de trabajos anteriores del autor nacido en Poitiers. En particular, se produce un quiebre con la “hipótesis Nietzsche”, enunciada en el curso *Hay que defender la sociedad*, que propone la guerra como grilla de inteligibilidad de las relaciones de poder (Foucault 1997 15-19), la cual es sustituida, como grilla de análisis, por la noción de gubernamentalidad.³ La particularidad de la analítica de la

3 Así explica que “entonces Foucault se distanció paulatinamente del modelo bélico que le había servido como ‘grilla de inteligibilidad’ en su analítica del poder hasta 1978, lo cual condujo a concentrar sus estudios, no tanto en las relaciones de fuerzas, sino en las *articulaciones* que se dan entre tres dimensiones irreductibles unas a otras: el poder, el saber, la subjetividad. Esto significa que las formas de saber y los procesos de subjetivación ya no son vistos como meros epifenómenos del poder, sino como posibles espacios de libertad y resistencia a la dominación” (Castro-Gómez 2010 26). En un sentido similar, Gros destaca que, en el primer lustro del decenio de 1970, el concepto de poder abarcaba los saberes y la subjetividad como elementos pasivos, pero con la noción de gubernamentalidad se instala “la idea de una *articulación* entre formas de saber, relaciones de poder y procesos de subjetivación como planos distintos” (Gros 84). Aunque merecería un tratamiento más profundo, me permito dudar de que Foucault haya asumido como propio el modelo bélico como grilla de inteligibilidad. Según entiendo, podría leerse *Hay que defender la sociedad* como un curso en el cual Foucault presenta un discurso, el denominado *discurso histórico político*, que utiliza a la guerra como grilla de

gubernamentalidad radica en no partir de la unidad del Estado, sino en situar al Estado como un punto de objetivación de prácticas gubernamentales que tienen por finalidad conducir las conductas de otros. Si bien el libro de Castro-Gómez se trata de un texto que podríamos catalogar como introductorio, es un trabajo atravesado por estas dos tecnologías de lecturas que están esbozadas tanto en la introducción como en el “Capítulo I. La analítica de la gubernamentalidad”: (a) la preocupación por dar cuenta de las tecnologías de gobierno; (b) la gubernamentalidad como grilla de inteligibilidad de las relaciones de poder, como remplazo a “la hipótesis Nietzsche”.

En el “Capítulo II. El gobierno de las poblaciones” se muestra que Foucault retrasó la profundización del concepto de biopolítica porque era necesario, antes de ello, dar cuenta de las tecnologías políticas gubernamentales propias del liberalismo y del neoliberalismo, lo que lleva a Castro-Gómez a sugerir, y esto es una apuesta interesante, que estas tecnologías “operan como ‘condición de posibilidad’ de aquel biopoder que describió en el último capítulo de su libro *La voluntad de saber* (1976) y en la última lección del curso *Defender la sociedad* (1977)”⁴ (55). De algún modo, lo que propone Castro-Gómez es que, en *La voluntad de saber* y en *Hay que defender la sociedad*, Foucault había definido a la biopolítica como una tecnología de poder aplicada sobre la población. No

inteligibilidad, pero no que por ello Foucault acepte tal postulado.

4 Cabe aclarar que el curso *Hay que defender la sociedad*, correspondiente al período 1975-1976, fue dictado entre el 7 de enero y 17 de marzo de 1976.

obstante, la intervención sobre la población –entendida no como un conjunto de personas sino de procesos–, que comienza a desarrollarse con la emergencia de la *Razón de Estado* en el siglo XVIII, no se agota con la biopolítica (61). Es por esto que a nuestro autor le llama la atención que la noción de biopolítica, que en definitiva no es más que una de las tantas tecnologías de gobierno aplicadas sobre la población, se haya convertido en una noción tan extrapolada y generalizada en obras como las de Giorgio Agamben, Michel Hardt y Toni Negri.

En este segundo capítulo, Castro-Gómez también presenta un minucioso análisis de la noción de dispositivo –muy empleada por Foucault, pero definida únicamente en una entrevista⁵, y realiza una prolija reseña de las

5 En *El juego de Michel Foucault*, el autor francés narra que aquello que intentaba denotar con la noción de dispositivo era, “en primer lugar, un conjunto decididamente heterogéneo que consta de discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, en resumen: lo dicho, tanto como lo no dicho, he aquí los elementos del dispositivo. El dispositivo en sí mismo es la red que se puede establecer entre esos elementos. En segundo lugar, lo que querría situar en el dispositivo es la naturaleza del lazo que puede existir entre esos elementos heterogéneos. Así, tal discurso puede aparecer a veces como programa de una institución, otras, al contrario, como un elemento que permite justificar y ocultar una práctica que queda callada, o funcionar como segunda reinterpretación de esta práctica, darle acceso a un nuevo

diferencias entre los dispositivos de soberanía, de disciplina y de seguridad, temática que abarca las primeras dos clases de *Seguridad, territorio, población* (cf. Foucault 2004a 6-50), y que en el inicio de la tercera se transforma en una comparación entre la *normación* –propia de los dispositivos disciplinarios– y la *normalización* –característica de los dispositivos de seguridad– (cf. Foucault 2004a 57-65). Además de esta detallada comparación, el autor colombiano destaca que “[p]roducir *condiciones de existencia* de una población con el fin de ejercer un gobierno económico sobre la conducta de los individuos: este es el objetivo último de los dispositivos de seguridad” (Castro-Gómez 2010 74). Ahora bien, esta gran mutación en la tecnología del poder que implica la emergencia de los dispositivos de seguridad, no es otra cosa que la introducción de una técnica

.....
 campo de racionalidad. En resumen, entre estos elementos, discursivos o no, hay como un juego, cambios de posición, modificación de funciones, que pueden ser muy diferentes. En tercer lugar, por dispositivo entiendo una especie –digamos– de formación, que, en un momento histórico dado, ha tenido por función principal responder a una urgencia. El dispositivo tiene pues una función estratégica dominante. Esta pudo ser, por ejemplo, la reabsorción de una masa de población flotante que sobrecargaba una sociedad con una economía de tipo esencialmente mercantilista; hubo allí un imperativo estratégico, jugando como matriz de un dispositivo que se convirtió poco a poco en el mecanismo de control-sujeción de la locura, de la enfermedad mental, de la neurosis” (Foucault 2001 299).

de gobierno: *el liberalismo*, que presupone la libertad de los individuos y por ello no interviene directamente en la conducta, sino en las condiciones de la conducta. Del mismo modo, los dispositivos de seguridad no buscan disciplinar ni mucho menos reprimir los deseos, sino que intentan gobernarlos de modo tal que su circulación redunde en un incremento de riquezas para la población: ya no en un incremento de las riquezas del Estado, sino de las riquezas y la felicidad de la población.

En el capítulo tercero, titulado “*Omnes et singulatim*”⁶, se detalla el quiebre que, para el curso *Seguridad, territorio, población*, implicó la clase del 1 de febrero de 1978, a partir de la cual Foucault se sumergió en el análisis del modo en que el Estado moderno fue gubernamentalizado. Para Castro-Gómez, la tesis del autor francés

es que la forma de ‘gobernar’ propia del Estado moderno echa sus raíces en dos tipos muy distintos de racionalidad histórica: por un lado, las técnicas de *gobierno de la polis* que se desplegaron en la Grecia clásica y, por otro lado, las técnicas de *gobierno de la conducta individual*, desarrolladas por el cristianismo. (94)⁷

.....
 6 “*Omnes et singulatim*: hacia una crítica de la razón política” es el nombre de un artículo que reúne dos conferencias que fueron dictadas por Foucault en la Universidad de Stanford –en el marco de *The Tanner Lectures*– el 10 y el 16 de octubre de 1979. El trabajo fue publicado en 1981 en una compilación titulada *The Tanner Lectures on Human Values*, editado por la Universidad de Utah.

7 Más adelante, y en la misma línea, insiste en que “[l]ejos, pues, de

Foucault muestra que el gobierno de las conductas no era algo propio de la cultura griega, más preocupada por el gobierno del territorio, sino que se desarrolla en Medio Oriente y cobra toda su envergadura con el pastorado cristiano, encargado de gobernar las conductas individuales con el objeto de conducir a las personas a la salvación. Ahora bien, con mucha lucidez, el autor colombiano postula que

el interés de Foucault no se dirige al cristianismo en general, ni como religión ni como institución eclesial, sino al conjunto muy específico de *técnicas de conducción de la conducta* que se desarrollaron a lo largo de la Edad Media europea. Cuando Foucault habla del “poder pastoral” no se está refiriendo, entonces, a una ideología (la teología cristiana), a una institución religiosa (la Iglesia) o a unos sujetos (los curas), sino a un conjunto de *técnicas* relativas a la dirección de la conciencia, al cuidado de las almas y a la confesión de los pecados y su remisión. (Castro-Gómez 2010 96)⁸

.....

‘secularizarse’, el Estado se gubernamentaliza en el sentido en que empieza a incorporar una serie de tecnologías de conducción de la conducta propias del pastorado: la higiene, la educación, el cuidado de la familia, el uso del tiempo libre, la disciplina corporal, el control de la sexualidad, la conducción de sí mismos, etc.” (110-111).

8 Según entiendo, este esfuerzo por mostrar que el interés de Foucault por el cristianismo está enmarcado y limitado por una preocupación por las *tecnologías del gobierno de las conductas* es sumamente valorable, máxime cuando autores como Agamben han enmarcado los trabajos de Foucault

Ahora bien, hay que aclarar que si bien las tecnologías pastorales han sido integradas al Estado moderno, su supervivencia no ha sido lineal. Por un lado, es de destacar que el pastorado cristiano ha sufrido movimientos de contraconducta como el gnosticismo, el ascetismo y el misticismo, que de un modo u otro cuestionaban la técnica de conducción de conductas propias del pastorado cristiano. Por otro lado, si bien hay continuidades, también hay rupturas entre el pastorado y el arte de gobernar acorde a la Razón de Estado. Asimismo, además de reseñar estas rupturas, Castro-Gómez muestra con notable claridad que el objetivo de la Razón de Estado, el objetivo de esta racionalidad gubernamental, es el potenciamiento y el incremento de las fuerzas estatales. Por último, para cerrar este tercer capítulo, elabora un detalle de los dos dispositivos que acompañan el arte de gobierno de acuerdo con la Razón de Estado: (a) El dispositivo diplomático-militar que, con el Tratado de Westfalia como paradigma,⁹ apunta a mantener el equilibrio de fuerzas entre Francia, España, Inglaterra y Prusia, impidiendo que

.....

dentro de la discusión sobre la teología política (véase Agamben 2008).

9 Foucault y Castro-Gómez hablan del Tratado de Westfalia, pero los tratados que pusieron fin a la Guerra de los Treinta años y a la Guerra de los ochenta años (o Guerra de Flandes) fueron dos: el Tratado de Osnabrück (15 de mayo de 1648) y el Tratado de Münster (24 de octubre de 1648), este último firmado en Westfalia. Al conjunto de estos dos tratados se los suele denominar Paz de Westfalia.

uno de ellos sobrepase a los restantes; (b) El dispositivo de *policía*, un conjunto tecnológico que apunta a la gestión del orden interno y de la conducción de conductas. Castro-Gómez detalla cinco dominios de intervención de la *policía* que, a pesar de sus diferencias, tienen en común “el ejercicio de un poder sobre *la vida* de la población: la producción de la vida y la gestión de las condiciones de vida” (131).

“Vivir peligrosamente” es el título del cuarto capítulo, dedicado al análisis del liberalismo y del neoliberalismo, lo que implica que, además del tratamiento de *Seguridad, territorio, población*, hay un desarrollo del *Nacimiento de la biopolítica*. Un elemento central, novedoso y muy lúcido de los análisis foucaultianos, radica en erigir al liberalismo no como una limitación jurídica externa al poder del Estado, sino como una limitación interna, que se fue gestando dentro de la propia Razón de Estado. Para que el Estado alcance sus objetivos, debe estar limitado. Así, en la primera clase de *Nacimiento de la biopolítica*, Foucault postula que

el principio de esta limitación hay que buscarlo, no del lado de aquello que es exterior al gobierno, sino de lo que es interior a la práctica gubernamental, es decir, del lado de los objetivos del gobierno. Y esta limitación se presentará entonces como uno de los medios, y quizás el medio fundamental, de alcanzar, precisamente, esos objetivos. (2004b 13)

Esta limitación interna, cabe destacar, fue planteada por los economistas y, en particular, por los fisiócratas. Han sido ellos quienes advirtieron que si

el Estado no respetaba la naturaleza de aquello que quería gobernar, podía perturbarla. Los fisiócratas han sido quienes han planteado un principio crítico a la Razón de Estado: “no gobernar demasiado”. Ahora bien, la referencia a aquella naturalidad, a aquello que “no hay que gobernar demasiado”, es el mercado. Durante el Medioevo y hasta el siglo XVIII, en Europa el mercado era visto como un lugar de jurisdicción, pero a partir de entonces se constituyó como un espacio de ‘veridicción’: el precio justo ya no se establecía por la intervención estatal, sino por el libre intercambio –que el Estado no debe desnaturalizar–.

Foucault muestra que el liberalismo no tiene ninguna relación con los derechos del hombre, ni con una universalidad al estilo kantiano, sino que, “como tecnología de gobierno, busca que todos los ciudadanos persigan su propio interés, porque al hacerlo se favorecerán también los intereses del Estado” (2010 146). Foucault retoma la noción de *sujeto de interés*, esbozada por David Hume, y da cuenta del modo en que Adam Smith logra explicar que el juego espontáneo de los intereses individuales redundará en el beneficio de todos los jugadores, lo que lo lleva a enunciar el problema de la invisibilidad. En el juego de intereses, ninguno de los jugadores puede visualizar el juego completo, puesto que ninguno puede ver más allá de su jugada. Se trata de un *juego invisible* y esta invisibilidad tiene dos consecuencias: (a) como ningún jugador puede ver más allá de su jugada, no puede ni debe intentar lograr el bien colectivo; (b) el mercado no puede regularse porque no puede conocerse.

El Estado solo puede despejar los obstáculos que impiden que el juego se desarrolle con normalidad. Empero, y aquí apunta nuevamente de modo muy agudo Castro-Gómez,

todo esto no significa que el liberalismo renuncie a gobernar la conducta, pues una cosa es dejar-actuar la libertad del individuo, y otra muy distinta es dejarla sin gobernar. La tecnología liberal no reglamenta, ciertamente, la libertad de los individuos, pero sí la *gestiona*; o, para decirlo de otro modo, no interviene directamente sobre la libertad, sino sobre las *condiciones de la libertad*. (153)

Ahora bien, la tecnología liberal de gobierno, entre otras cosas, debe hacer compatible y armonizar el juego de los derechos y el juego de los intereses, y esta convivencia se logra en un ámbito bien distinguido: la *sociedad civil*. Esta no es una realidad inmediata, no es un dato histórico natural, como puede aparecer en Hegel –para quien la sociedad civil no era independiente del Estado– o en Marx –para quien la sociedad es el ámbito donde los hombres trabajan–, sino que forma parte de la tecnología gubernamental. Es una *realidad en transacción*, que se ubica entre el juego de las relaciones de poder y aquello que a estas se les escapa. La *sociedad civil* engloba a los sujetos de derecho y a los sujetos económicos, pero no se reduce a ninguno de ellos. De acuerdo con la lectura que propone Castro-Gómez, la sociedad civil “es concebida como un campo técnicamente producido en el que podrá darse aquello que fue imposible en el marco de la Razón de Estado: la conjugación *omnes et singulatim*”

(158-159). Ahora bien, ya sin basarse estrictamente en la obra de Foucault, el autor colombiano, a modo de hipótesis, enuncia que la *población* también es una *realidad transaccional*, postulada como autónoma por la tecnología liberal de gobierno, pero sobre la cual se interviene. La población, al igual que la sociedad civil, no es algo natural, pero se le asigna una naturalidad que no puede ser manipulada. Es así como el

“arte” de la gubernamentalidad liberal radica, precisamente, en su capacidad de producir unas esferas de exterioridad que es necesario *defender* frente a la intervención del Estado. Se trata, pues, de un arte que, en lugar de producir al Estado como instrumento único para “defender la sociedad”, genera tres dominios (la población, la sociedad civil y el mercado) que ahora deben ser defendidos *del Estado*. (162)

Para finalizar el capítulo, Castro-Gómez insiste en que la novedad del liberalismo reside en haber puesto en funcionamiento un poder que interviene sobre las acciones, las conductas, aunque no de modo directo sobre los individuos, sino sobre el campo posible del accionar. Para el liberalismo clásico, “gobernar la conducta de los otros significa dos cosas: evitar que el soberano intervenga sobre el interés privado de los individuos y generar unas condiciones medio-ambientales (*milieu*) que permitan a esos individuos actuar con libertad” (170). Este último punto será radicalizado por el neoliberalismo, que insistirá en la idea de sujetos que buscan y deben realizarse a sí mismos, teniendo una capacidad suficiente de elegir los medios adecuados

para lograr tal cometido. Es así como la regulación de la conducta deja de ser un asunto de control policial y pasa a ser un tema de *autoregulación*. Los individuos deben convertirse en “expertos de sí mismos” y establecer consigo mismos una relación de “autocuidado” en tanto que agentes de su propia existencia. Deberán, por tanto, devenir empresarios de sí mismos y aprender a jugar con sus propias “competencias” (171).

“Empresarios de sí mismos” es el título del capítulo quinto, dedicado al ordo-liberalismo alemán y al neo-liberalismo estadounidense, temáticas analizadas en profundidad en *Nacimiento de la biopolítica*.

En la clase del 31 de enero de 1979, Foucault advierte que del análisis de las tecnologías liberales del siglo XVIII pasará, saltando dos siglos, a dos escuelas del neo-liberalismo del siglo XX: La escuela de Chicago –Estados Unidos– y la Escuela del ordo-liberalismo –República Federal Alemana (cf. Foucault 2004b 80)–. Ambas presentan una característica en común: la “fobia al Estado”, es decir, una fuerte crítica al intervencionismo estatal –pero sin que por ello el neoliberalismo implique restituir la tecnología liberal, que también había reaccionado en contra de la intervención del mercado–. Por otro lado, antes de analizar el neoliberalismo con cierta profundidad, hay que destacar que este de ningún modo implica una retirada del Estado. Como agudamente señala Castro-Gómez,

[p]ara Foucault, el neoliberalismo no se hace inteligible a través de su contraposición al Estado, como si se tratara de un fenómeno que se define por ca-

rencia (hay neoliberalismo allí donde no hay Estado). El neoliberalismo es, ante todo, una *racionalidad de gobierno* [...] [u]na racionalidad que, valga decirlo, *no elimina al Estado*, sino que lo convierte en instrumento para crear la autonomía del mercado. Si se puede hablar de algo así como la “retirada del Estado”, esta deberá verse como el efecto de una tecnología *racional* de gobierno y no como un fenómeno irracional. (177-178)¹⁰

El ordo-liberalismo, cuyo nombre se debe a la revista *Ordo-Jarbuch*, emerge luego de la desaparición del Estado nazi, con una fuerte premisa: fundar económicamente el Estado, es decir, reconstruir el Estado a partir de la economía para no caer nuevamente en el nazismo. A diferencia del liberalismo, que tenía por objeto limitar el poder del Estado, los ordo-liberales propondrán constituir un Estado –a partir de la economía– allí donde no existía. A diferencia también del liberalismo, para el ordo-liberalismo

10 En la misma línea, en un trabajo realizado cuando *Seguridad, territorio, población* y *Nacimiento de la biopolítica* todavía se encontraban inéditos, Thomas Lemke sostenía que “[l]a perspectiva de la gubernamentalidad permite el desarrollo de una forma dinámica de análisis que no se limita a disertar sobre el ‘retiro de lo político’ o la ‘dominación del mercado’, sino que lee el supuesto ‘fin de la política’ como un programa político. La crisis del keynesianismo y el desguace de las formas de intervención del Estado de bienestar llevan, no tanto a una pérdida de la capacidad del Estado para gobernar, sino a una reorganización o una reestructuración de las técnicas de gobierno” (21).

el mercado no es una entidad natural que tiene leyes propias que no deben ser manipuladas, sino que es necesario intervenir, pero aquí el desafío radica en discernir *cómo intervenir*. La tecnología gubernamental del neoliberalismo no interviene sobre los jugadores, sino sobre las reglas del juego. El Estado no interviene en el mercado, sino en el marco del mercado. Para el ordo-liberalismo, “la libertad *depende* del establecimiento artificial de unas ‘condiciones de competencia’” (184). Ahora bien, establecer estas condiciones de competencia implica “que el ciudadano mismo se convierta en un *actor económico*, que pueda moverse con independencia del Estado” (185). El objetivo del Estado no es crear condiciones de igualdad, sino condiciones en las cuales la desigualdad pueda generar una competencia cuyas reglas sí son fijadas por el Estado. La función del Estado no es combatir la desigualdad, sino bregar por que todos los ciudadanos sean jugadores en el juego del mercado y, para ello, no es necesario preocuparse por la pobreza relativa, sino por la pobreza absoluta: si hay ciudadanos que caen bajo cierto umbral de pobreza, hay que lograr que se integren a la sociedad como jugadores.

Antes de avanzar sobre el neoliberalismo estadounidense, Castro-Gómez reseña la comparación que Foucault realiza entre la Escuela de Freiburg y la Escuela de Frankfurt. Ambas comparten el diagnóstico weberiano de la irracionalidad generalizada de la sociedad capitalista, pero mientras la Escuela de Frankfurt se propuso la creación de una sociedad racional no capitalista, la Escuela de Freiburg intentó domesticar la irracionalidad del capitalismo con una nueva tecnología de gobierno, con una

intervención sobre el marco del mercado. Tal como veremos, algunas de las líneas del ordo-liberalismo serán profundizadas por la Escuela de Chicago.

El programa neoliberal de la Escuela de Chicago comparte con el ordo-liberalismo el rechazo al dirigismo estatal, pero también al no intervencionismo del liberalismo clásico, y brega por una intervención indirecta en vistas a la creación de condiciones formales para que se produzca el juego entre los individuos. Sin embargo, el neoliberalismo estadounidense radicaliza el programa del ordo-liberalismo, puesto que, rompiendo la dicotomía entre lo económico y lo social, la vida social se convierte en un mercado. Esto es mostrado por Foucault, y muy bien detallado por Castro-Gómez, a partir de la *teoría del capital humano*. El trabajo del hombre es contemplado como un capital, como una competencia propia del trabajador, sobre la cual es posible realizar inversiones para potenciar el capital genético. Aquí estamos, pues, frente a sujetos que son empresarios de sí mismos. Ahora bien, el mejor modo de

hacer que los sujetos sean “empresarios de sí mismos” es la creación de un ambiente de inseguridad generalizada. ¿Por qué razón? Sencillamente porque el emprendimiento implica necesariamente la *innovación*, y esta puede desarrollarse con mayor facilidad en un ambiente de inseguridad que en uno lleno de seguridades [...] La *Risikogesellschaft* [*Sociedad del riesgo*] no es una consecuencia “indeseada” de la industrialización, como pretende Ulrich Beck, sino que es efecto de una racionalidad de gobierno. Una racionalidad que busca producir un ambiente de riesgo en el que las personas se vean

obligadas a vérselas por sí mismas, pues la inseguridad es el mejor ambiente para estimular la competencia y el autogobierno. (208-209)

El capítulo quinto cierra con dos comparaciones, en las que Castro-Gómez indaga diferencias y similitudes. La primera comparación es entre las características de las sociedades de control, descritas por Gilles Deleuze en *Post-scriptum sobre las sociedades de control*, y las tecnologías neoliberales de gobierno analizadas por Foucault, y si bien es posible hallar numerosas similitudes –la pérdida de peso de las instituciones disciplinarias, la presuposición de la libertad de los individuos, etc.–, Castro-Gómez indica una notable diferencia: el énfasis que ubica Deleuze en la mutación del capitalismo para explicar el pasaje de las sociedades disciplinarias a las de control, es ajeno a la mirada de Foucault. Este tipo de perspectiva, que marca un quiebre entre un sistema productivo fordista y uno posfordista, es retomado por autores como Michael Hardt, Toni Negri, Paolo Virno y Maurizio Lazzarato, y con estos autores Castro-Gómez encara una segunda línea de comparación. Aunque aquí, además de este énfasis en el capitalismo, estos abordajes presentan un diagnóstico *totalizante*, una *sustancialización* del capitalismo y una marcada *filosofía de la historia*, todos ellos elementos también ajenos a las aproximaciones foucaultianas. El capítulo cierra marcando distancias con el tipo de respuestas brindadas por Hardt y Negri, con la pregunta –y sólo con la pregunta– por la posibilidad de resistencia frente a las tecnologías liberales.

El libro concluye con un anexo titulado “Historia de la gubernamentalidad después de Foucault”, en donde se aborda el modo como otros autores, algunos de ellos discípulos de Foucault –así lo presenta Castro-Gómez– continuaron el análisis de las tecnologías liberales de gobierno. Así, a partir de los trabajos de François Ewald, Jacques Donzelot y Giovanna Procacci, el autor colombiano reseña el modo en que, con la emergencia del pauperismo generalizado como consecuencia de la industrialización, la pobreza se transformó en un elemento a ser *gobernado*, a ser *gestionado*. En este orden de ideas, y refiriéndose estrictamente a los trabajos de Procacci, destaca que el “pauperismo empieza a ser visto como un peligroso enemigo de la civilización, como un factor que genera ‘desorden’, es decir, como un peligro que es necesario *gobernar*” (238). Por otro lado, también se describen los desarrollos de los *estudios de la gubernamentalidad* que agrupan a autores angloparlantes como Peter Miller, Nikolas Rose, Graham Burchell, Mitchel Dean y Colin Gordon –quien participó de los seminarios coordinados por Foucault en el *Collège de France*–, autores que se hicieron conocidos a partir del famoso libro *The Foucault Effect. Studies in Gubernmentality*. Uno de los elementos que sobrevuela estos estudios no es otro que la presentación del Estado como el resultado de prácticas históricas, y la pregunta que atraviesa estos estudios no es otra que aquella que indaga sobre ¿cómo somos gobernados? Sin embargo, además de esta presentación genérica, Castro-Gómez reseña los desarrollos de *Governing the Soul* de Nikolas Rose, para quien las técnicas de

gobierno contemporáneas, a partir de las prácticas psicoterapéuticas, producen sujetos funcionales al “empresario de sí mismo”: el terapeuta ofrece, no una curación, sino un menú de opciones para que el sujeto pueda ser objeto de su propia transformación. En la misma línea, pero en otro de sus libros, *The Politics of Life Itself*, Rose muestra que, en el ámbito médico, los pacientes no son otra cosa que clientes que deciden modificar o recificar alguna función de su organismo.

Los humores, capacidades cognitivas y potencialidades somáticas pueden ser modificadas a voluntad, conforme al tipo de individuo que se quiere ser. Hablamos, pues, de una forma de gobierno que Rose llama *ethopolítica*, el gobierno sobre los modos de vida. (261)

El libro de Castro-Gómez es sumamente valioso por varios motivos. Se trata de una muy buena introducción a *Seguridad, territorio, población y Nacimiento de la biopolítica*. Pero, además de una excelente introducción, es un trabajo en el que abundan las hipótesis de lectura, las ideas novedosas, las reflexiones agudas. Asimismo, y si faltara algo para completar una gran labor, el autor colombiano nos obsequia un anexo con continuaciones y redefiniciones contemporáneas de la obra de Foucault.

Bibliografía

- Agamben, G. *El reino y la gloria. Una genealogía teológica de la economía y del gobierno*, Costa, F., Castro, E. y Ruvitoso, M. (trad.). Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2008.
- Castro-Gómez, S. *La hybris del punto cero: ciencia, raza en ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

- Castro-Gómez, S. “El dispositivo del medias. Trabajo vivo y redención en la filosofía política de Hardt y Negri”, *Athenea digital* 10 (2006): 56-76.
- Castro-Gómez, S. “Michel Foucault y la colonialidad del poder”, *Tabula Rasa* 6 (2007): 153-172.
- Castro-Gómez, S. *Tejidos oníricos: movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009a.
- Castro-Gómez, S. “Disciplinas, biopolítica y noopolítica en Maurizio Lazzarato”. *Rastros y rostros de la biopolítica*, Mendiola, I. (ed.). Barcelona: Anthropos, 2009b. 71-92.
- Foucault, M. “*Il faut défendre la société*”. *Cours au Collège de France (1975-1976)*. Paris: Gallimard-Seuil, 1997.
- Foucault, M. “Le jeu de Michel Foucault” (entretien avec Colas, D.; Grosrichard, A.; Le Gaufeys, G.; Livi, J.; Miller, G.; et. ál.). *Dits et écrits* II, texte 206. Paris: Gallimard, 2001. 298-329.
- Foucault, M. *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France (1977-1978)*. Paris: Gallimard-Seuil, 2004a.
- Foucault, M. *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France (1978-1979)*. Paris: Gallimard-Seuil, 2004b.
- Gros, F. *Michel Foucault*. Paris: Presses Universitaires de France, 1996.
- Lemke, T. “Marx sans guillemets: Foucault, la gouvernementalité et la critique du néolibéralisme”, *Actuel Marx* 36 (2004): 13-26.

MAURO BENENTE
 Universidad de Buenos Aires /
 CONICET - Argentina
 maurobenente@yahoo.com